

## La visita

Daniel Calles Sánchez

No acostumbro a entrar si no hay clientes, o como quiera usted llamarlos. Y normalmente lo hago de incógnito, pero mire, hoy no he tenido tiempo, así que me va a disculpar el atropello. No importa, tranquilo, espero a que recobre la compostura.

Tengo que felicitarle, tiene todo muy limpio y ordenadito. ¡Si viera en qué condiciones trabajan en otros países! En su contra debo decir que hoy no ha tenido mucho ajeteo, ¿verdad? Madre mía, si se viera la cara ahora mismo, ¿no tiene un espejo? Aquí hay uno, mírese. Discúlpeme, discúlpeme, no debería estar haciendo esto, pero veré, a veces el cuerpo me pide este tipo de desahogos, son muchos años trabajando en lo mismo y uno se aburre a veces. ¿Qué tal se cobra trabajando de lo suyo? Supongo que bastante bien, pero no sé si compensa. Por si lo está pensando le diré que yo no cobro nada, mi trabajo es voluntario, como si trabajara para una ONG. En realidad es peor, mi trabajo es involuntario, y no se crea que me reconforta, aunque con el tiempo he ido cogiéndole el gustillo. Suena macabro pero así es.

Mire, me jacto de saber lo que piensa la gente en estos momentos, así que como no me da conversación, le voy contando, porque tendrá usted algunas dudas. Cuando quiera me interrumpa. No trabajo solo, claro que no, me sería imposible como comprenderá. No sé cuántos somos exactamente ni quién manda; lo que lo hace más fácil ahora que todo me da igual, pero al principio cuando no quieres resignarte es una verdadera jodienda: no tienes a quien quejarte. Tampoco sé si tenemos descansos, cuando no trabajo no tengo claro dónde estoy o bien no lo recuerdo con la suficiente nitidez.

¿Usted tiene ayudantes? ¿Se imagina que entrase uno ahora? No podría verme, estese tranquilo. Verían una mosca, o una sombra de la que no se percatarían, o quizá simplemente un destello que desaparecería de inmediato si se volvieran a fijar en el mismo punto. Así funciona. ¿Pero quién quiere trabajar en una morgue? Son lugares lúgubres y fríos, y el trabajo es desagradable. Siempre me ha divertido pensar que los que trabajan aquí deben ser verdaderos frikis, no se vaya a ofender. ¿Es así?

Vaya, le duele algo. El pecho, supongo. Relájese, siempre lo sugiero, aunque le va a ser imposible; mejor pase usted el trago como le resulte más fácil. Evidentemente le he mentado. Sí tengo un cliente, es usted. Discúlpeme de nuevo. Es que a veces las personas que van a fallecer pueden verme unos minutos antes, otras veces a la vez que se están muriendo... Me alegro de que con usted haya sido así, porque ya he venido varias veces por aquí y de verdad que me parece un profesional como la copa de un pino. Le aviso, mi trabajo es ver cómo se muere, pero no puedo intervenir. A continuación estará unas horas en su propio cuerpo, como encerrado, ¿sabe? Por muchas veces que dé o intente moverse no va a usted a poder, aunque esto tampoco podrá evitarlo, la esperanza es lo último que se pierde aunque uno ya se esté muerto, fíjese lo que son las cosas.

Le aseguro que no duele, bueno, ahora sí, me refiero a cuando haya terminado de morirse. Déjese caer tranquilo, así. Ya está a punto, apuesto a que ya casi ni puede oírme. Recuerde, en unas horas le saco de ahí, antes no puedo. Y ya verá luego lo que le espera, menuda sorpresa.